

**SELLO EDITORIAL
PSYCHOLOGY INVESTIGATION
99625571**



PONENCIAS

ISBN 978-9962-5571-4-2

¿COMO PIENSAN LOS ADOLESCENTES DE NIVEL SECUNDARIO SU FUTURO?

HOW DO HIGH SCHOOL TEENAGERS THINK THEIR FUTURE?

Mariela Laura Delgado¹
Dirección General de Cultura y Educación
Argentina

RESUMEN

Esta investigación parte del interés por conocer cómo el aprendizaje observacional y las representaciones sociales (RS), desde una temprana edad, impactan en el adolescente y en la manera en que este asumirá los éxitos y los fracasos, que serán visibles, en primera instancia, en la etapa escolar. A su vez, se pretende generar un abordaje que analice las variedades de resultados cuando la escuela modifica esa categorización. Se busca, así, analizar la incidencia de las RS en la configuración del plan de vida futura del adolescente.

Este proyecto explora representaciones y prácticas subjetivantes de adolescentes que afrontan el ingreso a la socialización secundaria, en primera instancia, y luego a la universitaria.

¹ Doctora

INTRODUCCIÓN

Desde una temprana edad, es decir, desde el momento en que el niño despierta en este mundo, es él quien comienza ese interminable proceso de vinculación con los otros, convirtiéndose en un ser social; "...el otro está en mí..." como diría Husserl. Aquí se sitúa el punto clave que me convoca a esta investigación. En esa forma de vinculación y cooperación que lo liga con sus pares desde la temprana edad, podrá, el ser humano, realizar su potencial y así llegar a ser aquello superior para lo que está predestinado. En este punto, nos podemos centrar en la idea del hombre como constructo de sí mismo, producto de su propia construcción, en cuanto a la relación que logra entablar con el medio y con el otro, y la forma en que visualiza su propia carga de existencia, y aquellas impuestas socialmente.

Es entonces relevante, aquí, hacer el planteo de un adolescente como sujeto inacabado, frágil, con su propia historicidad, inserto en una sociedad que lo condiciona y lo constituye, a su vez, sujeto. Pero en esta perspectiva, la perspectiva de la falta, se desliza un interrogante: habría sujeto que pueda aspirar a una identidad plena como correlato de un orden social completamente estructurado sobre sí mismo? Afirmar que la lógica del sujeto de la falta debe formalizarse de manera correlativa a la lógica de la falta de completud de la estructura social, implica afirmar que hay sujeto porque hay dislocaciones en dicha estructura y, en tal sentido, la identidad solo podría inscribirse en la coyuntura establecida entre la falta del sujeto y la incompletud de la estructura social.

Cuando me propuse realizar la presente investigación, basada en la adolescencia, me tomé cierto tiempo para indagar qué era lo que me movilizaba de este grupo de sujetos como objeto de estudio. Recorrí varios caminos con diversos senderos, algunos más sinuosos que otros, como algunas de

las perspectivas precedentes, pero me detuve en aquellos caminos que me permiten buscar la observación del adolescente, como constructor y transformador de su propia realidad más allá de los condicionamientos personales, familiares y sociales. Es decir, más allá de toda condición, el guión de vida lo escribe el propio adolescente o termina actuando el guión escrito y propuesto por esos otros, lo cual incluye, entre esos otros, a la sociedad como otro mayúsculo.

Ese sujeto adolescente objeto de esta investigación solo podrá existir y desarrollar sus potencialidades, siendo capaz de correrse de su destino preestablecido, si vislumbra el error central de su existencia en lo que hace a su propia identidad y que es la creencia de ser SOBERANO sobre esa propia identidad. La identidad puede operar como un propio encierro y, muchas veces, ese encierro son los otros. Aun peor, la situación se profundiza y pasa a tomar una dimensión mayor cuando la figura de ese OTRO es la SOCIEDAD. Si tomamos la idea de Todorov en que la única forma de tener identidad es existir socialmente, es entonces la identidad la entidad que nos atribuyen los otros. Y ahí, el fracaso y error se han vuelto determinaciones inexcusables de nuestra propia identidad.

El adolescente es un sujeto social inacabado que sufre las cargas de la propia vida y no posee un conocimiento histórico neutro, es decir, podrá o no soportar sus penas procurando comprender el mundo que lo rodea y comprenderse como ser social dentro de él.

La vida del adolescente en el mundo actual, y de la Provincia de Buenos Aires, específicamente en el Partido de La Matanza, dista del modelo de los años noventa, en donde se visualizó el decaimiento del proceso industrial, con el advenimiento del neoliberalismo y la instalación, a partir del consenso de Washington, de la aplicación de políticas neoliberales en gran parte del mundo, lo que provocó la destrucción del orden familiar tradicional. A partir de ese momento comenzaron a

VII CONGRESO INTERNACIONAL DE PSICOLOGÍA Y EDUCACIÓN

realizarse investigaciones y teorizaciones sobre la adolescencia y la familia, lo que dio como consecuencia una proliferación de teorías con una mirada reduccionista de la ciencia, hacia un acercamiento al estudio holístico del adolescente y de su condicionamiento familiar.

La elección de carreras, profesiones y oficios, es decir, de estilos y formas de vida futura, ha cambiado bastante desde aquella época. En la provincia de Buenos Aires, más de la mitad de la población vive en hogares monoparentales; la tasa de divorcios, separaciones y familias ensambladas supera el 70 %; el 35 % está desocupado y el 30-40 % de los adolescentes que cursa el nivel secundario se encuentra con algún estilo de empleo paralelo a sus estudios, siendo un 20 % sostén de sus propios hogares y referentes en la crianza de sus hermanos más chicos. El 20-25 % se convierte, a su vez, en padre o madre adolescente antes de los 15 o 16 años, según los trabajos seleccionados y presentados en el IV Encuentro Internacional Políticas Públicas y Trabajo Social. Aportes para la reconstrucción de lo público en el año 2011.

En la actualidad, el adolescente enfrenta situaciones de vida impensadas hace dos o tres décadas. Las formas de diversión y de comunicación han variado, y la capacidad de tener continuos inicios de sus propias vidas es notoria, y hasta, por momentos, sorprendente. En este panorama, hay adolescentes que estudian, otros que estudian y trabajan, otros con aspiraciones concretas sobre sus futuros, y están también aquellos que se encuentran en el fragmento de los “ni-ni”, que ni estudian ni trabajan, pero que son potenciales estudiantes o trabajadores.

Según El Observatorio Laboral de la Universidad del Rosario realizado en 2017, las causas que han podido llevar a un joven a ser ni-ni son varias: normalmente viene de una situación temporal mientras se replantea su futuro como adulto, o bien del desanimo ante un mercado de trabajo con pocas posibilidades de futuro.

Según Saraví, en revista Nueva Sociedad 189, 2004:

“En Argentina, el **15% de los jóvenes entre 15 y 24 años ni estudia ni trabaja**. Este porcentaje alcanza hasta un 30% en jóvenes en los estratos más bajos de la sociedad, entre los que predominan las mujeres conformando las dos terceras partes de los mismos”

Este autor refiere a no limitarse considerar este fenómeno desde un punto de vista estático, es decir, con sólo dos alternativas posibles (dentro/afuera; incluido/excluido), sino más bien desde una visión más amplia y dinámica que se centre en la vulnerabilidad de la situación y permita reconocer “una zona gris de mucha mayor amplitud caracterizada por la debilidad de los lazos de integración social”

Un adolescente que se plantea su plan de vida futura debe considerar su propia realidad, la historicidad que trae consigo, sus modelos familiares, las nuevas formas de socialización — conectividad continua en el mundo social—; es decir, debe ampliar sus propios límites para ajustar su decisión a aquella que cubra los aspectos que, cree, garantizarán su vida futura plena en pos de su propia felicidad.

En dicho contexto surge la pregunta de investigación: ¿Cómo inciden las nuevas maneras de interacción social en las dimensiones de vida, y cómo se amalgaman con la propia historicidad personal y familiar en la elección del plan de vida futura del adolescente contemporáneo?

Mediante las experiencias de vida en la escuela secundaria, y lo que implica esta etapa de socialización, los adolescentes desarrollan sus representaciones acerca del mundo, de los otros y de sí mismos. Mediante esas representaciones realizan anticipaciones para su futuro y para sus proyectos, en los cuales subyacen mandatos familiares y sociales. Es decir, los procesos

VII CONGRESO INTERNACIONAL DE PSICOLOGÍA Y EDUCACIÓN

psicológicos interactúan con aquellos de socialización para conformar su propio entramado de vida futura.

En ese sentido, esta investigación pretende presentar resultados que aborden representaciones sociales de jóvenes escolarizados que inciden en las intenciones y en los proyectos para el futuro que ellos construyen junto con sus identidades y trayectorias.

En primer lugar, se considera relevante definir el término “adolescente” ya que es fundamental para el avance del encuadre teórico.

La Organización Mundial de la Salud (OMS), define la adolescencia como la etapa que transcurre entre los 11 y 19 años, considerándose dos fases, la adolescencia temprana 12 a 14 años y la adolescencia tardía 15 a 19 años.

La adolescencia, según la OMS, es un “periodo de preparación para la edad adulta durante el cual se producen varias experiencias de desarrollo de suma importancia. Más allá de la maduración física y sexual, esas experiencias incluyen la transición hacia la independencia social y económica, el desarrollo de la identidad, la adquisición de las aptitudes necesarias para establecer relaciones de adulto y asumir funciones adultas y la capacidad de razonamiento abstracto. Aunque la adolescencia es sinónimo de crecimiento excepcional y gran potencial, constituye también una etapa de riesgos considerables, durante la cual el contexto social puede tener una influencia determinante”.

La teoría de las Representaciones Sociales de Moscovici (1979), así como los desarrollos posteriores de Jodelet (2002), Abric (1994) y Doise (1986), amplió la perspectiva teórica de dichos estudios y ha sido un aporte fundamental para el avance en la construcción de modelos teóricos y

de nuevas prácticas en el campo de las representaciones sociales (RS). Estas han resultado una vía de acceso importante para la comprensión de cómo los jóvenes enfrentan las transiciones y cómo se orientan en la vida.

Las prácticas de socialización de la escuela secundaria, como también el bagaje familiar que el adolescente lleva consigo, son determinantes para ayudarlos a construir sus proyectos personales y las estrategias para implementarlos. Para construir sus proyectos, los jóvenes necesitan adquirir las herramientas necesarias para reconocer sus intenciones personales y para ampliar la información que haya recogido, no solo sobre sí, sino sobre los otros, que les permita extender su perspectiva y su horizonte de posibilidades.

Las representaciones sociales se entienden como una noción que “antes que nada conciernen a la manera en que nosotros, sujetos sociales, aprendemos los acontecimientos de la vida diaria, las características de nuestro ambiente, las informaciones que en él circulan, identificamos a las personas de nuestro entorno próximo o lejano.” (Moscovici, 1961, p.54).

En la concepción de Moscovici se plantean cuatro elementos constitutivos de la representación social: “La información, que se relaciona con lo que ‘yo sé’; la imagen que se relaciona con lo que ‘veo’; las opiniones, con lo que ‘creo’; las actitudes, con lo que ‘siento’, elementos estos que tomamos como guía para el análisis de la información”. (Moscovici, 1961).

Los cambios significativos en las distintas dimensiones del ser humano que ocurren en la población de adolescentes y jóvenes requieren registrar sus voces, y hacer de esa una escucha activa. En el encuentro con los otros, en las relaciones que lo sostienen, se proyecta la vida psíquica. Dice Butler (2004) que “no solo se está constituido, sino desposeído por las relaciones”.

VII CONGRESO INTERNACIONAL DE PSICOLOGÍA Y EDUCACIÓN

Pensar en los proyectos de vida de los jóvenes en situación de vulnerabilidad social es contemplar las propiedades negativas que se les adjudica, invalidándose a sí mismos. Un aspecto a incorporar es el de la vulnerabilidad lingüística, la posibilidad de ser herido por el lenguaje. En este sentido, pueden abrirse diversas trayectorias frente a la herida, desde respuestas habilitantes ante la injuria hasta quedarse mudo.

Los jóvenes viven en un paradigma de constante cambio, en el que forjan sus subjetividades a partir del encuentro con el otro. Sin embargo, esas subjetividades sufren desubjetivaciones cuando se da en esos sujetos el fenómeno de no realización personal.

Vincular al sujeto desubjetivado con su historia y su consiguiente construcción de vida, al punto de generarse un guión de éxito o fracaso, implica convertirlo en un sujeto que podrá o no formar parte de una sociedad, o bien, que lo hará con una constitución social determinada en la integración o en la expulsión.

En palabras de Fainsod (2006),

“Ante las perspectivas deterministas que postulan certezas respecto de las trayectorias sociales y escolares, se evidencian diversas experiencias que los actores crean a partir del interjuego entre las posibilidades (condicionamientos sociales e institucionales), las disposiciones (sentidos, expectativas, deseos) y las estrategias”. (2006, p. 23)

La manera en que el joven logra afrontar situaciones que lo involucran con altas cuotas de implicación puede ser una ocasión de muestra de decisión y de responsabilidad, y una oportunidad plena de *subjetivación*. “El desarrollo integral de los proyectos de vida supone, efectivamente, la interrelación de los aspectos físicos, emocionales, intelectuales, sociales, subjetivos y espirituales

del individuo en la perspectiva de la configuración del campo de las situaciones vitales, bajo el prisma crítico-reflexivo-creativo de su acción en las diferentes esferas de la vida social.”

(Hernández, 2006, p.27)

Karl Jaspers define al hombre como un ser en situación, en tanto que puede cambiar la situación pero no puede evitar el hecho de que está inmerso en una situación. Este autor afirma que, aunque algunas situaciones son límite, la persona posee libertad y capacidad de reflexión, a lo que llama “espiritualidad”.

Los adolescentes en el camino de su búsqueda —búsqueda que no es meramente de la adolescencia sino del proceso íntegro de vida del ser humano— deben encontrarse frente a estas situaciones límite. Son aprendices que contribuyen de una manera activa a su propio aprendizaje, en un contexto social en el cual reciben el condicionamiento del medio mediante los otros y las situaciones.

Jaspers, en su libro *La filosofía* (2013, p.16), expresa:

“Nuestra ingenuidad toma el mundo por el ser pura y exclusivamente. Mientras somos felices, estamos jubilosos de nuestra fuerza, tenemos una confianza irreflexiva, no sabemos de otras cosas que las de nuestra inmediata circunstancia. En el dolor, en la flaqueza, en la impotencia nos desesperamos. Y una vez que hemos transitado el trance y seguimos viviendo, nos dejamos deslizar de nuevo, olvidados de nosotros mismos, por la pendiente de la vida feliz. (...) pero el hombre se vuelve prudente con semejantes experiencias.” (...)

Los adolescentes vivencian la tensión entre las continuidades y las rupturas entre la vida en el barrio, en sus escuelas y en la vida cotidiana. Uno de los núcleos de continuidad está en el modo

VII CONGRESO INTERNACIONAL DE PSICOLOGÍA Y EDUCACIÓN

en que los jóvenes se apropian de los lugares que habitan. En este sentido, no se habla de una cuestión generacional sino más bien de un estilo arraigado en las culturas populares y en la creación de los fuertes lazos de implicación en cada lugar ocupado. El lugar no es un simple territorio para el adolescente, sino aquello que construye reconocimiento, historia e identidades compartidas; ocupar un lugar implica dejar marcas y ser marcado por éste.

Este adolescente es influido por los factores del mundo exterior que producen una transformación en él, y es en esta transformación que se distinguen dos elementos, uno de ellos positivo y otro negativo. Del primero, Papalia (2001) menciona la fuerza ascendente de la personalidad y del segundo, la falta de experiencia sobre la realidad. Es una etapa de diferentes variables que influyen en él, así como la presión que debe soportar para salir adelante y aceptar los nuevos cambios.

Es en este punto en el que se hace hincapié, luego del amplio recorrido que se ha realizado hasta aquí, del adolescente. La manera en que este sujeto transite esta etapa en base al sentido de vida enmarque o pueda construir.

Frankl (2013) hace referencia a la búsqueda por encontrar y satisfacer un significado y un propósito de vida. El deseo de significado es realmente una necesidad específica y está presente, en menor o mayor grado, en todos los seres humanos.

Una encuesta llevada a cabo por el Consejo Americano de Educación a 171.409 estudiantes dio como resultado que el objetivo de vida más alto entre ellos (representado en un 68,1 %) era “desarrollar una filosofía de vida que me satisficiera”. En general, se observa que los adolescentes

actualmente buscan encontrar una finalidad y un significado a sus vidas, mejorar el nivel de estas y/o ganar mucho dinero.

El ser humano en general vivencia sufrimiento ante una gran sensación de vacío y de falta de sentido. La carencia de un significado y de un propósito en la vida es indicador de desajuste emocional. La salud mental del adolescente estará relacionada al sentido de vida que logre construir, es decir, a un plan de vida incluido en un proyecto familiar y social. Esto también supone la posibilidad de escribir su propia historia vital en su propia familia y en su comunidad, la posibilidad de expresarse en el diálogo, de participar, transformar y transformarse. La construcción de un proyecto de vida implica ayudar a la construcción de la identidad personal; es proponer una dirección autónoma, original, que tenga esos caminos propios que abran la puerta a la libertad interior, a la responsabilidad y a la creatividad. Llegar al punto en el que el adolescente logra este proyecto de vida, real, concreto, viable, implica, primero, generar un adolescente con autoconocimiento, que sea capaz de saber quién es más allá de los rótulos, de las etiquetas y de los espejismos que el medio o los otros puedan asignarle; es decir, un adolescente que sea capaz de conocer qué es aquello que lo tensiona y disgusta, como así también sus fortalezas y deseos. Ese autoconocimiento deberá ir acompañado de la autoestima, ya que esta le permitirá saber lo que es en realidad, corriéndose de los complejos de inferioridad o de sobreestima en el encuentro con el otro.

Finalmente, en esta construcción del proyecto de vida, deberá aceptar sus propios límites, sin negarlos, pero con la mirada centrada en la superación y en el deseo sincero de cambio. Este adolescente que comienza a interiorizar todo un mundo exterior, en el que es él quien elige y asume nuevos roles, nuevos procesos de socialización, en los cuales los medios de comunicación y las

VII CONGRESO INTERNACIONAL DE PSICOLOGÍA Y EDUCACIÓN

formas de comunicarse juegan en el hoy un rol preponderante, deberá adentrarse en la búsqueda del sentido de su vida, de sus deseos y proyectos. Para llegar a esto, la concepción antropológica del hombre como ser bio-psico-socio-espiritual, haciendo hincapié en esa búsqueda de sentido de la vida y en los valores, es trascendental.

Para finalizar, se mencionará la última intervención que hace al lenguaje, que no es inocente. Es preciso tener en claro que las palabras no son una simple suma de fonemas sino que implican mucho más que ese mero acto sumatorio. Las palabras transmiten ideas, permiten visualizar representaciones del mundo y son las que darán la formación en valores para que estos sujetos adolescentes ejerzan una vida plena. Entablar espacios de comunicación donde se habilite la palabra y cada uno sienta la posibilidad de expresarse en el diálogo y la reflexión, donde se tenga la posibilidad de comprometerse, de participar y de sentirse, es fundamental en el anclaje del proyecto de vida adolescente hoy.

MÉTODO

El estudio metodológico fue mixto y se dividió en cinco estadios: 1) disparador sobre representaciones sociales que docentes tienen de sus alumnos desde la interculturalidad de estos, 2) grupos focales, 3) entrevistas en profundidad como método cualitativo con el objeto de obtener información sobre la vida contemporánea del adolescente, 4) cuestionarios estructurados y 5) encuesta final.

Paralelamente, el abordaje del trabajo se entrecruzó con el método cuantitativo para la recolección de datos duros (registros de índices escolares sobre repitencia, edad y trayectorias

escolares) recogidos en las escuelas de la Región 3, Distrital 2 del partido de La Matanza, provincia de Buenos Aires.

El objeto del abordaje planteado anteriormente es el de generar teoría descubriendo categorías abstractas y sus relaciones entre ellas, procurando desarrollar una explicación de los fenómenos. Se consideraran dos tipos de teoría:

1. Sustantiva: cuyo lugar de estudio fue la escuela.
2. Formal: cuyo trabajo de impacto incluyó estigmas, socialización y los actores sociales con sus símbolos y significados.

Se analizan 14 (catorce) escuelas secundarias privadas y estatales del Área 2 del partido de La Matanza, limitándose así el área de análisis siendo este Partido el más populoso del Conurbano Bonaerense. El área 2 limita el estudio a las localidades de Gregorio de Laferrere, Isidro Casanova y parte de Rafael Castillo teniendo en cuenta los datos cualitativos y cuantitativos de solo esa área de estudio.

Se menciona que la investigación se lleva a cabo en el partido de La Matanza, el cual cuenta con 1.775.816 habitantes según el censo Nacional 2010, de los cuales el mismo censo releva que el 31 % son niños y adolescentes en edad escolar. En el municipio hay 331 establecimientos para el dictado de la Enseñanza General Básica y 127 para la enseñanza media que paulatinamente se van conformando en escuelas secundarias de 6 años de acuerdo a la legislación vigente (Ley Nacional 26206). Para el estudio cuantitativo de aprobados y desaprobados por Asignaturas, se consideraron 4670 alumnos de diversas escuelas del distrito 2 sobre un total de alumnado de 21.130 alumnos aproximadamente de todo el universo de esa misma región lo que corresponde al 22% de

VII CONGRESO INTERNACIONAL DE PSICOLOGÍA Y EDUCACIÓN

la muestra total. Cabe destacarse que en toda la Provincia de Buenos Aires se registran 1518 escuelas secundarias con un total de 1.113.745 alumnos según los datos registrados por el Ministerio de Cultura de Educación de la Pcia de Buenos Aires.

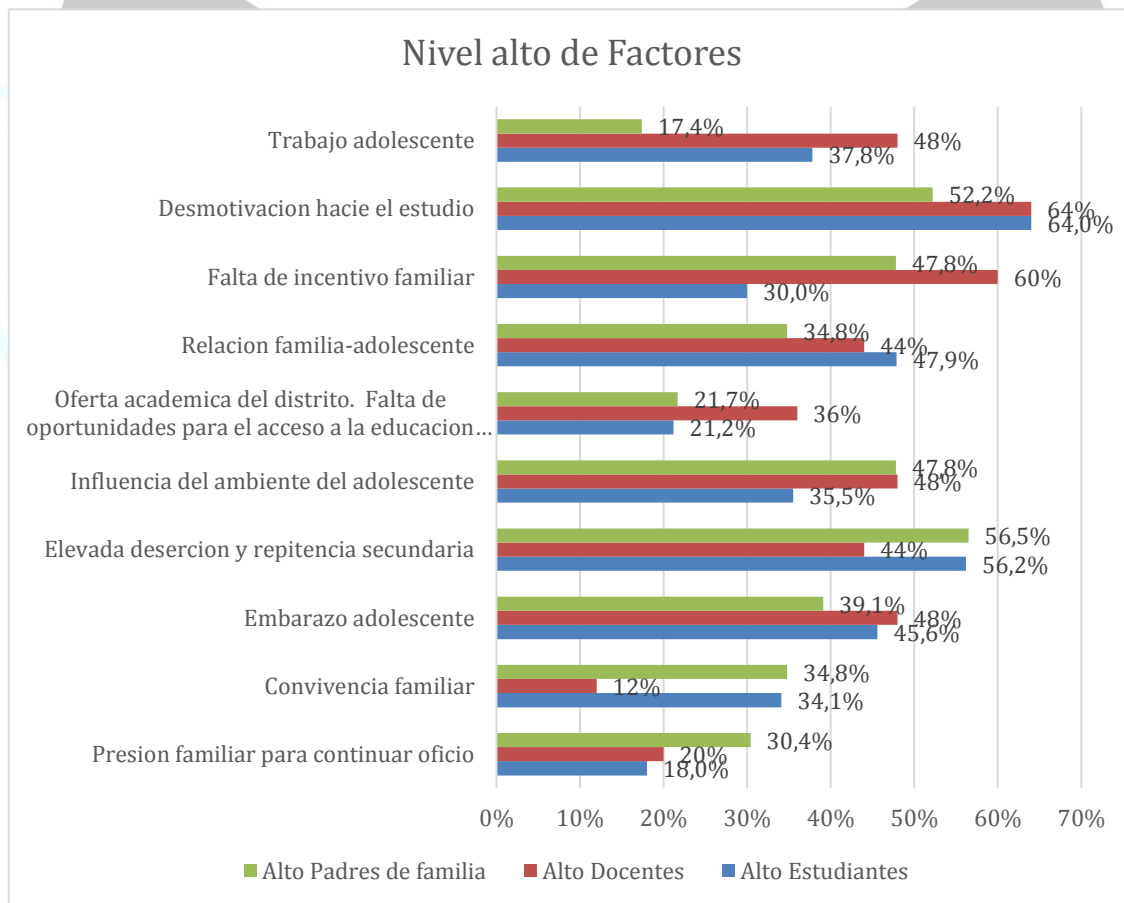


Figura 1. Consolidación general de la percepción sobre la incidencia alta de los factores asociados a la elección de proyecto de vida adolescente.

Fuente: Elaboración propia

CONCLUSIONES

Si bien los jóvenes están insertos en una sociedad posmoderna en la que se espera que puedan diseñar su vida, el análisis metodológico mixto realizado arrojó que ese diseño de vida queda plasmado como deseo, pero que muchos adolescentes no logran proyectarse al futuro, y quedan atrapados en un presente de carencias y limitaciones de todo orden. En las adolescentes, este deseo se vio aún más reflejado, pero se visualizó una mayor limitación por género.

Se observó que, para generar un proyecto, el joven requiere contacto con otras realidades pero, fundamentalmente, descubrir nuevos aspectos de sí mismo. Para muchos jóvenes encuestados, anticipar un futuro que los ubique más allá de su presente inmediato es meramente difícil, en particular para aquellos que no cuentan con apoyo social. La escuela secundaria requiere que estos jóvenes produzcan cambios en sus actitudes, conductas y, fundamentalmente, en los roles prescritos para ellos. Parafraseando a Erikson (1970), “el pasaje por la escuela secundaria implica una crisis y una reestructuración identitaria del joven”. Se podría afirmar, entonces, que este pasaje puede devenir en una oportunidad para el crecimiento personal del joven, pero también puede convertirse en un riesgo de profunda vulnerabilidad identitaria y social.

Los jóvenes en los grupos focales manifestaron el deseo de que la escuela les proporcione herramientas para sus futuros y de poder elegir su propio futuro. Se debe consolidar la idea de que las representaciones sociales que el joven acarrea consigo plantean un horizonte y concepciones de sí mismo, pero que únicamente podrían transformarse en oportunidad si el joven cuenta con estrategias que pueda elaborar anticipadamente para afrontar los cambios en su vida, teniendo proyectos que lo motiven fuertemente, y con buen sostén familiar y social. De lo contrario, será un ser humano condenado a la sensación de vacío vivencial, de carencia de significado y de propósito

VII CONGRESO INTERNACIONAL DE PSICOLOGÍA Y EDUCACIÓN

en la vida. La salud mental del joven está relacionada al sentido y al proyecto de vida que logre construir, y para hacerlo debe ser un plan de vida inserto en un proyecto social y familiar, donde se le permita ser partícipe de escribir su propio guion de vida, no solo en su familia sino en su comunidad; donde pueda expresarse en su vínculo con los otros, en el diálogo; donde pueda transformar y transformarse.

Para concluir, se podría decir que las influencias externas afectan la conducta mediante los procesos cognitivos de la imaginación, como así también los procesos de construcción de pensamiento, como la representación de la conducta. Generar un carácter reflexivo en estos jóvenes es de mera importancia para darles la oportunidad de anticipar sus acciones, pero fundamentalmente para incorporar las experiencias pasadas a los problemas actuales, estableciendo metas que generen superación de insatisfacciones previas que actúen como agentes activos en las propias motivaciones.

RESEÑA BIBLIOGRÁFICA

Butler, J. (2004). *Lenguaje, poder e identidad*. España. Edit. Síntesis

Erikson, E. (1970) *Identidad, juventud y crisis*. Buenos Aires: Paidós.

Fainsod, P. (2006). *Embarazo y maternidad adolescente en la escuela media*. Buenos Aires. Argentina.

Frankl, V. (2007). *El hombre en busca del sentido último: el análisis existencial y la conciencia espiritual del ser humano*. Argentina: Paidós.

Hernandez, R. (2006) Metodología de la investigación. México. Mc Graw Hill

Husserl, E. 1972. Fenomenología de la conciencia del tiempo Inmanente, trad. Otto E. Langfelder, Buenos Aires, Editorial Nova.

Jaspers, K. (1950). *Introducción a la Filosofía. Doce conferencias de radio* Zurich.

Jaspers, k. (2013). *La filosofía: desde el punto de vista de la existencia*. México: Colección Breviarios.

Jodelet, D. (1886). La representación Social: fenómenos, conceptos y teoría. En: Moscovici, Serge (comp.). Psicología II. Pensamiento y vida social. Psicología social y problemas sociales. Barcelona: Paidós.

Jodelet, D. (2002)"El estado actual de las representaciones sociales, *Seminario Puebla*: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Facultad de Psicología. Maestría en Psicología Social, pp. 469-494.

Papalia, D. Olds, S. Feldman. (2001), *Desarrollo humano*. México. Ed. Macgraw Hill.

Todorov, T. (2010). *Nosotros y los otros. Reflexión sobre la diversidad humana*, España.

CONGRESOS PI
by PSYCHOLOGY INVESTIGATION



CONGRESO INTERNACIONAL DE PSICOLOGIA Y EDUCACION

QUERÉTARO, MÉXICO
2019

